

A cincuenta años del Cordobazo. Repensando el ciclo de protestas obreras, rebeliones populares e insurrecciones urbanas.

Facultad de Filosofía y Humanidades -Universidad Nacional de Córdoba

Autor y pertenencia institucional: Valencia Castañeda, Lucía – USACH- lucia.valencia@usach.cl

Autor y pertenencia institucional: Cerdá, María Celeste- FFyH.UNC. -mcelestec@hotmail.com

Eje de discusión: Los sesenta en la escuela: enseñar el conflicto, las disputas y el papel de los jóvenes.

Título: Revisitando los 60 – 70 en clave comparada. Algunas categorías para repensar la enseñanza de la historia reciente entre Chile y Argentina.

FUNDAMENTOS TEORICOS

La década de 1960 fue una época marcada por los cambios, la efervescencia social, la transgresión de las costumbres y un fuerte optimismo y confianza en el futuro. Después de las restricciones derivadas de la reconstrucción de post guerra y de los ajustes a los modelos económicos en un marco de Guerra Fría, nuevos sujetos históricos como las mujeres y los jóvenes, lideraron una época de trastornos en las representaciones, las consignas y las conductas.

En América Latina, la Revolución Cubana ejercía un atractivo inédito sobre amplios sectores de la izquierda, de la intelectualidad y de una sociedad marcada por masivos procesos migratorios desde el campo a la ciudad, que convirtieron a las principales urbes del continente en focos de desigualdad social y escenario de expectativas no cumplidas. Los 60 fueron años de radicalización social y política, de estallido de conflictos de raíces centenarias, de disrupción del orden establecido y de acciones colectivas especialmente de los sectores populares, que aspiraban a cambios estructurales en la historia de sus países y en sus condiciones de vida.

Al optimismo revolucionario de los años 60 en el continente, siguió un período marcado por los golpes de Estado y por gobiernos cívico - militares que, a través del uso de la fuerza, echaron por tierra los proyectos de transformación social y participación, que una vez recuperadas las

democracias, mantuvieron casi intactas las estructuras económicas y de poder enraizadas en los años 80.

Esta ponencia tiene por finalidad presentar una propuesta de enseñanza, que a partir de los acontecimientos del 29 y 30 de mayo de 1969 en Córdoba, analice los años 60 como una época de relevancia histórica, que tuvo profundas consecuencias en la vida de numerosas personas y en varias dimensiones de la vida de esas personas, muchas de las cuales perduran hasta la actualidad. En clave comparativa, focalizará en los procesos históricos de Argentina y Chile en la perspectiva de repensar las décadas del 60 y del 70 en Latinoamérica, a la luz de algunas categorías, actividades y recursos relevantes en el desarrollo del pensamiento histórico.

Partiendo de preguntas problematizadoras y de un plan secuenciado de actividades, se pretende que las y los estudiantes interactúen con ideas históricas complejas, que les permitan comprender el contexto de la época (los actores sociales que participan en los procesos, los conflictos económicos, sociales y políticos que caracterizan el período y su dimensión temporal y espacial); entender los cambios y la significación histórica de dichas décadas, respecto de su pasado y del futuro; y analizar evidencia que permita interpretar el pasado.

Algunas definiciones iniciales

La definición de esta propuesta es que el propósito de la enseñanza de la historia, es que las y los estudiantes aprendan a pensar socialmente, y con ello, desarrollen competencias para una ciudadanía democrática.

El desarrollo del pensamiento social debería permitir a las y los estudiantes responder a problemáticas o situaciones relevantes de la realidad social, utilizando las herramientas y conceptos de análisis propios de la historia. Comprender las características y condiciones del mundo actual, los procesos históricos y espaciales que han configurado dichas condiciones y tomar una posición participativa respecto de las alternativas de cambio y construcción de futuro.

El desarrollo del pensamiento social se vincula con el ejercicio de preguntarse por las finalidades de la enseñanza y del aprendizaje de la historia y las ciencias sociales. Para autores como Benejam (1998), Pagés (1998, 2009), Pipkin (2009) y Ross (2004), el propósito de aprender ciencias sociales en la escuela es comprender e interpretar los orígenes del mundo contemporáneo, concebir la realidad como una síntesis problemática y compleja y preparar al estudiantado para enfrentar los

retos de la vida en sociedad, caracterizada por problemas persistentes y complejos. Todo esto, comprendiendo su propia inserción en la realidad social y expresado en actitudes sociales que valoren la libertad, la igualdad y la participación desde una perspectiva crítica.

En todos los casos, cuando conceptualizan el pensamiento social, estos autores y autoras distinguen un ámbito de desarrollo cognitivo, en tanto habilidades de pensamiento; en segundo lugar, una dimensión conceptual y procedimental específica del área de la historia y las ciencias sociales y especialmente, una dimensión que se focaliza en los propósitos y alcances que debe tener este tipo de pensamiento, fuertemente relacionado con la categoría de pensamiento crítico y con la capacidad para participar e intervenir en la construcción de la realidad social.

En síntesis, el propósito de la enseñanza de la historia en la escuela es el desarrollo del pensamiento social, porque a través de ese pensamiento pueden formarse ciudadanas y ciudadanos conscientes de la realidad social que habitan, de sus problemáticas más relevantes, y de los procesos históricos y espaciales que han configurado dichas condiciones. Ciudadanas y ciudadanos con una posición participativa y con convicciones fundamentadas respecto de las alternativas de cambio que imaginan para esa realidad.

En este camino, la problematización de los contenidos resulta una cuestión de primer orden y para ello, resulta clave comprender las habilidades, conceptos y procedimientos que configuran el pensamiento social (Gómez, Ortuño y Molina, 2014; Seixas y Morton, 2013; Benejam y Pagés, 1998; Pagés, 2009; Santisteban, González y Pagés 2010).

Convertir contenidos, temas o acontecimientos en problemáticas sociales, demanda gran claridad de los marcos de referencia con los que se trabajará, cobrando relevancia el conocimiento epistemológico de las disciplinas y el manejo de herramientas teórico conceptuales.

El aprendizaje basado en problemas y específicamente el aprendizaje a través de problemas socialmente relevantes, son una vía que permite la problematización de los contenidos, además de la integración de las distintas disciplinas del ámbito de “lo social” (Ocampo y Valencia 2019). En ese camino deben seleccionarse contenidos con alta significación social e individual, que muestren una visión compleja y conflictiva de la realidad social, que den lugar a la contextualización de los hechos, a la historización de los conceptos, al análisis, desde distintas perspectivas, de la multiplicidad de causas, cambios y consecuencias que caracterizan los procesos sociales y cómo

estos afectan a distintos grupos y actores sociales en distintos lugares y épocas, que incluyen el pasado, el presente y el futuro de la humanidad.

En esta propuesta nos preguntaremos por los problemas que en la década de los 60 en Argentina y Chile siguen teniendo relevancia social, por los cambios y continuidades de los contextos actuales respecto de los de entonces, por el protagonismo de los actores sociales, de viejo y nuevo cuño, por las características de los conflictos y de las demandas ahora y hace 50 años, por la historicidad de categorías como revolución o violencia.

SECUENCIA DIDACTICA¹



ACTIVIDAD 1

a) Completen las siguientes ideas en relación a la categoría de CONFLICTO

El conflicto es ...

Conflicto es sinónimo de ...

Los conflictos se pueden explicar por ...

Los conflictos pueden ser ...

Conflicto es lo contrario de ...

Los conflictos pueden terminar en ...

b) Marca aquellas imágenes que asocian a la palabra VIOLENCIA.



Campamento en Santiago de Chile, década de 1960 -Pobladores en la "toma" Herminda de la Victoria, marzo de 1967-

Marcha estudiantil en Santiago de Chile, 2018- Marcha por el presupuesto, trabajadoras y trabajadores de la Universidad Técnica del Estado, 1968 -

¹ La secuencia propone una serie de actividades y recursos orientados por los supuestos teórico-metodológicos que la fundamentan. En aquellos casos en que se considera indispensable para la coherencia, se incluyen e textos, imágenes; en otros, queda a criterio de los profesores su selección.



ACTIVIDAD 2

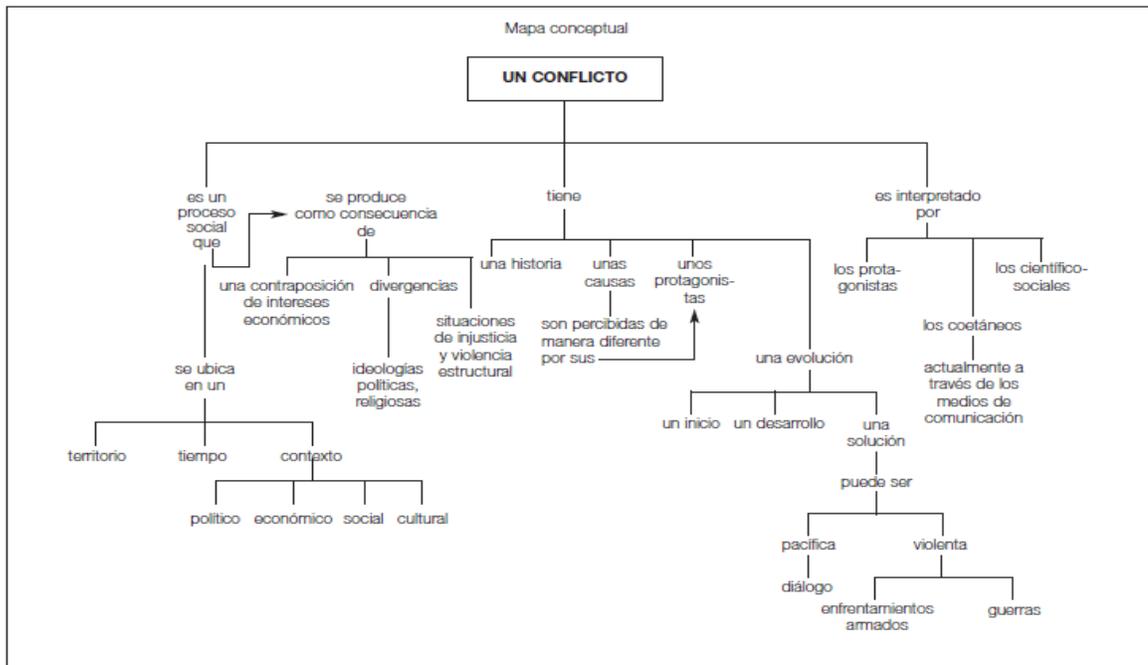
En 1968, confluyeron luchas, protestas y rebeliones en todo el mundo. En las barricadas del barrio latino de París, en las fábricas tomadas en Italia por los obreros, en la Plaza de Tlatelolco en México –donde fueron masacrados cientos de estudiantes–, en las calles de las propias ciudades de Estados Unidos resonaban las consignas de solidaridad con Vietnam y de oposición a la guerra de agresión por parte del imperialismo estadounidense. En Brasil la Iglesia católica se unía al movimiento estudiantil, promoviendo y protegiendo organizaciones de resistencia y de defensa de los derechos humanos. En Chile, la efervescencia social había llegado al campo, de la mano de la reforma agraria, la sindicalización campesina y la toma de predios agrícolas. En las principales ciudades, los estudiantes reclamaban más participación y la democratización de las universidades, mientras los pobladores intensificaban un movimiento iniciado en la década anterior, que se tomaba el derecho por un lugar digno donde vivir en la ciudad. Un año después, estallaba en la ciudad de Córdoba, el “mayo argentino”.

a) Observen el siguiente mapa y busquen información (lugar, nombre) a los distintos conflictos que aparece señalados.



ACTIVIDAD 3

a) Lean el siguiente mapa conceptual sobre el conflicto que nos servirá como una hoja de ruta para conocer la situación que atravesaban por aquel entonces dos países (Chile y Argentina) que -compartiendo muchas características en común- “resolvieron” sus conflictos de manera diferente.



- b) Identifica las rutas, que, de acuerdo a este mapa conceptual, pueden seguirse para conocer y analizar un conflicto. Coloca un nombre o título cada una de esas rutas.
- c) ¿Por cuál de esas rutas empezarías el análisis? ¿Por qué?



RUTA 1

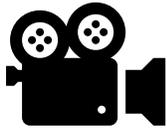
Esta ruta te permitirá conocer los contextos (mundial, latinoamericano y local) en que se desarrollan las protestas que estudiaremos.

- a) Los siguientes fragmentos de películas/documentales nos permiten un viaje por “el mundo en los sesenta”.



El intenso ahora (Joao Moreira Salles Brasil, 2018)

Realizada tras el descubrimiento de metraje amateur rodado en China en 1966, durante la primera y más radical fase de la Revolución Cultural, *El intenso ahora* habla de la naturaleza fugaz de los momentos de gran intensidad. Las secuencias de China se disponen junto a imágenes de archivo de los acontecimientos de 1968 en Francia, Checoslovaquia y, en menor medida, Brasil. Siguiendo la tradición del film-ensayo, sirven para investigar cómo la gente que tomó parte en esos acontecimientos siguió adelante después de que las pasiones se enfriasen



Machuca (Andrés Wood, Chile, 2004)

Gonzalo Infante y Pedro Machuca son dos niños de once años que viven en Santiago de Chile en 1973. La familia de Gonzalo vive acomodadamente en un barrio burgués. La de Pedro en un campamento, producto de una toma ilegal de terrenos.

Ambos van a encontrarse en el prestigioso colegio San Patricio, cuyo director, el padre Mc'Enroe, ha decidido integrar a nuevos alumnos provenientes de los sectores populares, en el contexto de transformaciones sociales durante el gobierno de Salvador Allende. Pero el cambio no resulta ser tan fácil. Considerados como una amenaza, los apoderados protestan contra esta iniciativa. Los niños, que imitan a sus padres, rechazan a los nuevos alumnos.



Ya es tiempo de violencia (Enrique Juárez, Argentina, 1969)

Cuando a las 12:50 del jueves 29 de mayo de 1969, cayó en las calles aledañas a la terminal de ómnibus de la ciudad de Córdoba el obrero mecánico Máximo Mena, con el corazón perforado de un balazo de pistola 45, comenzó a generarse el estallido insurreccional de mayor virulencia y mayor costo social que registra la historia argentina contemporánea: El Cordobazo." *Ya es tiempo de violencia*" formó parte originalmente de una serie de documentales llamados "Argentina, Mayo de 1969: los caminos de la liberación", del cual solo se conservan algunas partes, recién fue exhibida públicamente en 1995 ya que hasta entonces solo circulaba en forma clandestina.

- ¿Qué lugares de los que señalaron anteriormente en el mapa aparecen en los videos?

- ¿Qué imágenes se repiten entre los diferentes países ...?

- ¿Qué tipo de conflictos puedes identificar en las historia y escenas?

- ¿Cómo se enfrentan o solucionan esos conflictos?

- ¿Qué sensaciones te transmiten esas imágenes?

b) Las siguientes actividades te permitirán una mayor comprensión de las imágenes anteriores:

-Subraya las ideas del texto, que te permiten explicar las imágenes que observaste en los videos.

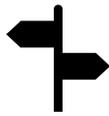
La década de los 60 es una época en que todo cambió: las relaciones al interior de las familias; la del empresariado con los trabajadores; el rol de la mujer en la sociedad y su relación con la maternidad; los proyectos políticos y sus modos y posibilidades de acceder al poder. Cambiaron el ritmo de la música y el color de la moda bajo las estéticas de la sicodelia y el hipismo, una época en que todo parecía posible.

En un contexto mundial de Guerra Fría y de la división en bloques pro capitalista o pro comunista, se alzaron opciones que variaban entre reformas o revoluciones, pero que ya no podían admitir el orden de cosas imperante. La Iglesia Católica en el Concilio Vaticano II (1959 – 1962), definió la necesidad de una lectura del evangelio de cara a los problemas de la sociedad y el compromiso con los pobres. La Revolución Cubana abrió expectativas de cambios estructurales en América Latina, en la izquierda tradicional y en las nuevas corrientes, que asumieron la lucha armada y los movimientos guerrilleros como vías para conseguir esos cambios. Estados Unidos creó la Alianza para El Progreso, que promovía la modernización capitalista de las economías del continente, por ejemplo, a través de reformas agrarias, como una ruta para evitar la radicalización que podía derivar en experiencias socialistas.

La organización social superó a los actores tradicionales definidos por sus roles en los procesos productivos, e incorporó luchas estudiantiles, de pobladores y de mujeres, que mezclaban demandas por mejora en las condiciones de vida, participación y cambios culturales y de mentalidades sin precedentes en la historia, al menos en su masividad.

- Para comprender algunas de esas imágenes, necesitamos conocer, además, la situación de ambos países. A partir del análisis de los textos y documentos históricos proporcionados por tu profesor/a completa el siguiente cuadro comparativo

	Situación política	Situación económica	Situación social	Situación cultural
Argentina (Córdoba)				
Chile				



RUTA 2

En estas actividades les proponemos reconocer la historia en que se inscriben estos conflictos, las razones de las divergencias, los grupos sociales que participan y los proyectos que los movilizan.

a) A partir de la lectura de los textos, documentos, estadísticas e imágenes, ubica los siguientes conceptos en el cuadro comparativo de ambos países.

Alianza para el Progreso- Revolución Cubana- Guerra Fría

Modernización periférica-desarrollo - crecimiento

Revolución en Libertad a Unidad Popular /Revolución libertadora a Revolución Argentina.

Movimiento obrero -movimiento estudiantil – movimiento de pobladores -campesinado-

Fuerzas Armadas-Partidos políticos - burguesía-latifundistas -Iglesia

Reformismo- Revolución- “Revolución popular”- rebelión- autoritarismo – movimientos contraculturales- conservadurismo –contrarrevolución - democracia política-democracia social-

Movilización y participación- tomas – huelgas – negociaciones- elecciones

	Contexto internacional	Estructura socioeconómica	Sistema político	Actores sociales más relevantes	Proyectos	Estrategias
Chile						
Argentina						

b) Realicen una búsqueda de discursos de la época que representen a los distintos sectores enfrentados (políticos, estudiantes, obreros, campesinos) dónde puedan conocer sus demandas y razones que le asignan de la situación conflictiva.

c) Teniendo en cuenta las indagaciones que realizaron hasta aquí, cuáles de las palabras/conceptos del punto a) creen que resultan más explicativas para comprender las razones de ambos conflictos? Seleccionen tres y justifiquen.

d) Finalmente sumaremos las interpretaciones aportadas por distintos científicos sociales (sociólogos, politólogos, historiadores) para explicar ambos conflictos.

-Subrayen en los textos sugeridos las causas que aparecen para explicar el conflicto en su país.

-Enumeren elementos en común y diferencias con los del país vecino.

e) Escriban un texto explicativo sobre las causas del estallido del conflicto en su país.



RUTA 3

Este recorrido les propone concentrarnos en un periodo de tiempo que transcurre entre el inicio del conflicto y su solución.

a) A partir de la información proporcionada por los textos construyan una línea de tiempo en que sitúen estos tres momentos del conflicto

INICIO. DESARROLLO. FINALIZACIÓN.



b) En esas etapas puede advertirse la existencia de una relación antagónica entre dos o más actores ¿quiénes se enfrentan, ¿cómo y porqué se ha construido esa relación conflictiva? ¿qué intereses comparten y en qué se diferencian ambos grupos?

c) Una palabra que siempre aparece asociada a la de conflicto es violencia: ¿pueden identificar en qué momentos del conflicto aparece? ¿reconocen diferentes tipos de violencias?

Lean el siguiente texto y subrayen cuál de los modelos para comprender la violencia les parece más relevante para explicar ambos conflictos

Modelos Interpretativos en el estudio de la Violencia

Para el *funcionalismo*, la violencia es el resultado de la *anomia social* y ésta se produce cuando los sujetos no alcanzan una adecuada integración, desenvolviéndose al margen de las normas institucionalizadas y de los valores reconocidos por el “sistema social”. El control y la represión por parte del Estado agrava la anomia y precipita estallidos de violencia. Para esta corriente el conflicto, incluido el que deriva en hechos de violencia, puede llegar a tener efectos positivos en la sociedad, ya que alerta y corrige las desigualdades existentes, contribuyendo, además, a fortalecer identidades colectivas entre aquellos que se movilizan.

Para el *marxismo*, la violencia es un aspecto inevitable del enfrentamiento entre las clases sociales antagónicas. No obstante, la violencia es un fenómeno derivado de la lucha de clases, por lo tanto, un reflejo de la dinámica histórica y no la causa de la misma.

Las convulsiones generadas a fines de la década de 1960 en Europa y EEUU por los denominados “nuevos movimientos sociales” (estudiantiles, pacifistas, ambientalistas y feministas), favorecieron la *acción colectiva*, adoptada como estrategia de enfrentamiento político por sujetos informados de las opciones y consecuencias de sus conductas. Sujetos racionales que calculan los costos y los beneficios de sus acciones y que desarrollan a ese efecto una evaluación estratégica del contexto.

(Goicovic, I.; Pinto, J.; Lozoya, I.; Pérez, C. (Comp.) (2013) *Escrita con Sangre. Historia de la Violencia en América Latina: Siglos XIX y XX*. Santiago de Chile, Ceibo Ediciones, 12-15)

Antes que la violencia directa, la visible, ha existido y existe una violencia oculta, estructural, que permite comprender las razones -aunque no se compartan -por lo que se ha tenido que recurrir a la violencia directa. “Cuando existe desigualdad, hambre, epidemias, analfabetización, un promedio de vida bajo, marginación, pobreza aguda, etc. está presente algún tipo de violencia estructural” (Ledernach,1984)



Actividad 4

En este apartado nos preguntamos por las vías de resolución de ambos conflictos. Frente a un contexto común (los sesenta, Guerra Fría, modernización, revueltas), Argentina y Chile presentan alternativas distintas para su resolución.

a) Trabajemos con la información que nos proporcionan los textos anteriores (en anexo)

-Subrayen (con azul) elementos en común del contexto mundial.

-Subrayen (con rojo) especificidades del contexto local.

- Subrayen (con verde) motivos del conflicto.

-Encierren con corchetes las distintas resoluciones de ambos conflictos en Chile y Argentina.

b) Teniendo en cuenta la información que les proporciona el texto, completen el siguiente cuadro:

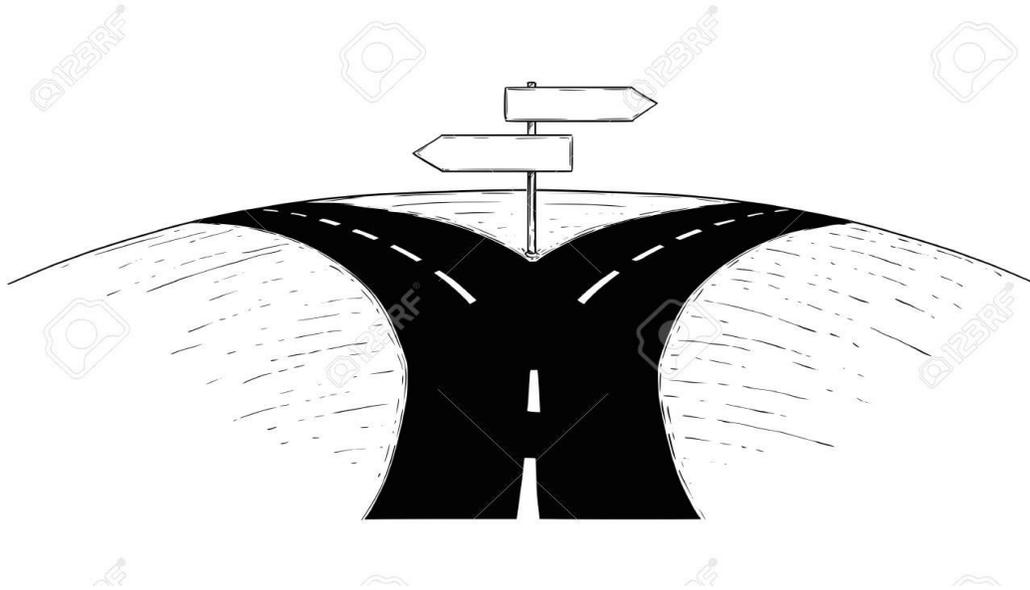
	Estrategias	Vía de resolución
Chile		
Argentina		

c)En un contexto de radicalización política, Chile y Argentina transitaron sendas diferentes en la resolución de la conflictividad social. No obstante, en pocos años ambos países se encontraban gobernados por las más cruentas dictaduras del Cono Sur, uniéndose así esos caminos previamente bifurcados.

-Completen el dibujo con imágenes y conceptos que den cuenta de las características que adquieren las vías de resolución seguida por ambos países.

-Enumeren características del contexto internacional, latinoamericano y local de ambos países hacia 1976

-Discutan en grupo: ¿por qué creen que -más allá de las diferencias- hacia esa fecha se encuentran transitando un proceso histórico similar?



ACTIVIDAD 5

En esta actividad te proponemos un viaje que se mueve en un mismo espacio (tu ciudad) pero en diferentes tiempos (presente/pasado -pasado/futuro presente/futuro),

a) Como hemos estudiado en esta secuencia, a fines de los sesenta se vivía en el mundo un “intenso ahora”, movilizaciones, demandas de cambio social, una sensación de que todo estaba por ocurrir. En las calles de Córdoba y Santiago obreros, estudiantes, campesinos con intereses y demandas diversas coincidían en las marchas, tomas, huelgas, “momentos de vida en común”, muy escasos en la Historia.

-En función de lo trabajado hasta aquí, respondan: ¿Cómo creen que fue posible esta convergencia entre sectores tan diversos de la sociedad? ¿cómo pueden demandas e intereses diferentes articularse en un proyecto que los contenga y articule?

b) Los invitamos ahora a recorrer las calles de su ciudad hoy.

-Elaboren un listado de conflictos que actualmente expresan sus demandas en el espacio público.

-Seleccionen uno de ellos para estudiarlo según el modelo de análisis del conflicto que hemos construido.

-En función de lo que hemos estudiado hasta aquí, elaboren consignas que les gustaría formen parte de la agenda de demandas de esos movimientos sociales.

BIBLIOGRAFÍA

- Benejam P. y Pages, J. (1998). *Enseñar y aprender Ciencias Sociales, Geografía e Historia en la educación secundaria*. Barcelona: Editorial Ice Horsori.
- Garcés, M. (2005). Construyendo “las poblaciones”: el movimiento de pobladores durante la Unidad Popular. En: Pinto, J. (coordinador). *Cuando Hicimos Historia. La experiencia de la Unidad Popular*. Santiago de Chile, LOM ediciones.
- Gómez, C.; Ortuño, J.; Molina, S. (2014). *Aprender a pensar históricamente. Retos para la historia en el siglo XXI*. Revista Tempo e Argumento, vol. 6, núm. 11, pp. 5-27. Universidade do Estado de Santa Catarina, Florianópolis, Brasil.
- Goicovic, I.; Pinto, J.; Lozoya, I.; Pérez, C. (Comp.) (2013) *Escrita con Sangre. Historia de la Violencia en América Latina: Siglos XIX y XX*. Santiago de Chile, Ceibo Ediciones.
- Ocampo, L. y Valencia, S. (2019). Los problemas sociales relevantes: enfoque interdisciplinar para la enseñanza integrada de las ciencias sociales. *REIDICS Revista de Investigación en Didáctica de las Ciencias Sociales*, 4, 60-75.
- Pagés, J. (1997) “Los conflictos en las sociedades rurales: el conflicto de la remesas (S. XV) y el conflicto de Chiapas (1994), en Benejam, P. y Pagés, J. (coord.) *Ciencias Sociales. Contenidos, actividades y recursos. Guía praxis para el profesorado de ESO*. Barcelona, España.
- Pagés, J. (2009): “El desarrollo del pensamiento histórico como requisito para la formación democrática de la ciudadanía”. *Reseñas de Enseñanza de la Historia* nº 7, octubre 2009, 69-91
- Pinto, J. (2005)). *Cuando Hicimos Historia. La experiencia de la Unidad Popular*. Santiago de Chile, LOM ediciones.
- Pipkin, D. (2009). *Pensar lo social*. La cruzía ediciones. Buenos Aires.
- Ross, W. (2004) Social Studies and [Critical Thinking](#). En [Critical Thinking and Learning: An Encyclopedia for Parents and Teachers \(2004\)](#). Kincheloe J. Weil D. Greenwood Press, London.
- Santisteban, A. González, N. y Pagès, J. (2010). Una investigación sobre la formación del pensamiento histórico en Ávila Ruiz, R., Rivero Gracia, M. y Domínguez Sanz, P. (2010) *Metodología de investigación en Didáctica de las Ciencias Sociales*. Asociación Universitaria de Profesorado de Didáctica de las Ciencias Sociales. pp. 115-128.

- Seixas, P. y Morton, T (2013). *The Big Six Historical Thinking Concepts*. Toronto: Nelson College Indigenous.

ANEXOS

La utopía de Mayo del 68 pudo ser algo increíble en Chile de no ser por los milicos”

“Hace poco me encontré con una caja de cachureos en mi casa. Parece que estaba llena de fotografías antiguas, pero entre dedicarme a revisarlas y ordenarlas, mejor la boté. Cuando uno se muere no se lleva nada así que a mi edad más vale ir desapegándose de las cosas”, dice risueña María Cristina Hurtado, Licenciada en Filosofía de la UC y doctora en Ciencias Políticas por la Universidad de París 8. Hoy vive en la precordillera despegándose también de la urbe.

Hizo docencia por más de 20 años en Francia, país al que llegó becada a la École des Hautes en Sciences Sociales de París en una década frenética de cambios como alumna del filósofo marxista Louis Althusser, poco antes de que estallara el movimiento conocido como Mayo de 1968. Quienes escriben la historia identifican como causa de esta revuelta la falta de hogares universitarios mixtos. Una inquietud casi trivial que en marzo sacó a la calle a una discreta cantidad de estudiantes de la periférica Universidad de Nanterre que reclamaban además contra una educación elitista, sexista y demasiado cristiana. Un mes después la protesta escala hacia el centro de París y suma la disconformidad de sindicatos obreros y otras universidades, hasta que en mayo de ese año la huelga general de más de 10 millones de trabajadores paraliza a un país altivo y de economía bullante desde la postguerra, pero perplejo ante la masiva ola de hastío, recuerda la filósofa.

Antes de eso, Hurtado asistía en primera persona a las cotizadas conferencias de Sartre sobre existencialismo, las de Guy de Borde que vaticinaban la feroz sociedad del espectáculo y a las clases de Althusser, el histórico militante del PC francés que instó a sus muchachos a darle la espalda al partido, pero que finalmente jamás renunció a la cúpula. Esa generación de pensadores llegaría a ser una camarilla clave en el mayo francés. “Tras el evento, todos quedaron muy

desilusionados porque a partir de la teoría de un marxismo científico es que los jóvenes se cuestionaban todo lo que estaba pasando en Francia. Algunos, los maoístas de la Gauche Proletarienne (la Izquierda Proletaria), fueron el núcleo más duro del movimiento que no se plegaba a las conciliaciones. Una extrema izquierda impactada por la Revolución Cultural China”.

“Hubo mucha crítica hacia la indignidad humana que significaba el comunismo de la URSS que no cumplía con las bases del marxismo. En ese sentido, para estos jóvenes las revoluciones de China y Mao estaban mucho más cerca de lo que creían y por eso el empuje de estas ideas como combustible del mayo 68 marcaron un antes y un después dentro de una Francia conservadora que delineó el camino hacia una nación progresista y cuestionadora”, sostiene 50 años después.

“Yo tenía 25 años y estaba recién casada. Asistía a los cursos en la Ecole Normale Supérieure en el centro de París, pero uno allá vivía por su cuenta y arrendaba alguna pieza lo más cerca posible de las clases”, dice sobre un común voto de simpleza como los que describe Julio Cortázar en “Rayuela”: pequeñas habitaciones atiborradas de libros encima de las cómodas, del lavaplatos y del tocadiscos, el que a su vez se equilibraba sobre otra pila de libros. Hurtado recuerda ese período como una década prodigiosa que irradiaba también ideas revolucionarias en estudiantes de toda Latinoamérica fascinados por los alumnos universitarios se iban a vivir a las fábricas con los trabajadores para predicar una aparentemente genuina lucha de clases.

“Poco antes del mayo francés hay un corte muy profundo que tuvo mucha significación. Hay un contexto en el que manifestaron su inquietud no sólo los estudiantes, sino los obreros que paraban por despidos y situaciones de precarización laboral en las fábricas más grandes de Francia. Hubo tomas de edificios públicos y de empresas que la

policía desocupó violentamente y empujó a su vez a más estudiantes a las calles”.

La controversia era muy marcada. “Yo diría que los obreros metalúrgicos eran los más avanzados en lo que a conciencia de clase se refiere”, dice. Le seguían en fragor las cuadrillas de empleados de las automotrices Citroën, Michelin, Peugeot, Renault y los obreros de puertos y del transporte. La influencia asalariada desbordó Francia, Alemania, luego Italia y se hizo eco en Argentina, Perú y Chile, los países sudacas que vivían sus propios procesos sociales a través de un cuestionamiento universitario que tímidamente se cuadraba también con los trabajadores.

“Creo que estas ideas prendieron así de rápido en Chile porque también se daba un contexto social propicio a nivel obrero, pero esto fue algo que siguió a la conciencia estudiantil. No fue algo simbiótico, pero sí parte de algo más grande que ocurría en el resto de Sudamérica”, dice Hurtado acerca de la evangelización de estas ideas francesas más ilustradas que se llevaron a sus países de origen los intelectuales brasileños, mexicanos y haitianos que, de vuelta en la isla, fueron fusilados por provocar con ideas tan avanzadas.

Desabrochar el cerebro como una bragueta

Cuando hablamos de Mayo del 68 nos referimos a un alzamiento que no fue una revolución armada y que aun así logró grandes conquistas. Una genuina revolución de las ideas”, dice recordando otros llamados históricos como “Prohibido prohibir” o “A desabrochar el cerebro como quién se desabrocha la bragueta” y donde los enfrentamientos desde esa trinchera eran a barricada y adoquín. “Había efervescencia de ideas y debate pero no destrucción. No mucha al menos”, reitera. De hecho, los obreros se jactaban de no quemar los autos que ellos mismos fabricaban.(...)

La utopía truncada

La década que engendró las principales corrientes contraculturales en el mundo, dio la bienvenida a los Rolling Stones, la píldora anticonceptiva, el sexo recreativo, los activismos civiles de izquierda la liberación feminista y otras asperezas. Más anclado en el polo sudamericano, Argentina abrió los fuegos de la revuelta estudiantil contra los militares con el Cordobazo (cuando en 1969 trabajadores y estudiantes se unen contra la dictadura de Juan Carlos Onganía). Un año antes, la reforma Universitaria Chilena colgaba en el frontis de la UC el histórico lienzo “El Mercurio Miente” como la firma de este nuevo estado mental de una generación que todavía se dividía entre los que escuchaban “Señorita desconocida” de Luis Dimas y a Patricio Manns. La música de fondo se completaba con el peak del éxodo campesino a la ciudad y las fuerzas en pugna que dejó una Reforma Agraria que entregó la tierra a quien la trabajaba. Por entonces, para jóvenes y trabajadores, militar en los partidos de izquierda era una consecuencia lógica y hasta biológica.(...)

-¿Por qué cree que esa desazón y entusiasmo no permearon a la sociedad chilena en su conjunto?

Lo más cercano que se vivió en Chile durante esa época fue el movimiento universitario que redefinió también un sentido social de los estudiantes, de los programas académicos y de la creación de universidades abiertas y la experiencia obrera que también llevaba a los trabajadores a estos espacios para pensar el país desde fines de los 60 hasta el 73... cuando cagó todo con el Golpe Militar. Por otro lado, hubo sectores bajo la Unidad Popular que se sintieron muy cerca de toda la revolución del mayo francés y que plantearon cambios que de ninguna forma fueron esa visión catastrofista que se tiene del gobierno de Allende. Ahí también se puede encontrar un germen de esa utopía de la que hablamos. Décadas más tarde, los Pinguinos y el Movimiento Estudiantil lograron reemplazar la LOCE y sentar temáticas urgentes en la

política pública, y aunque no fueron movimientos homogéneos, en todos ha existido un cuestionamiento válido que, incluso pudo detonar la aparición de grupos como el Frente Amplio. Eso es un avance indiscutible que nos muestra cómo las manifestaciones gestadas desde lo popular pueden conducirse también a lo institucional(...)

Desde la Universidad se hizo mucho trabajo para lograr la apertura de la clase obrera y la participación de toda la sociedad. Hubo una fuerza muy grande en Latinoamérica que se concentró también en Chile. Creo que lo que faltó fue una mayor inclusión y sobró el freno que el Partido Comunista puso a estos cambios a nivel local. Tal como pasó con Althusser en Francia, que lanzó a los cabros a participar, pero se quedó en el partido poniendo freno al movimiento, en Chile también se dieron estas fricciones. Se daba la locura de que el Partido Socialista parecía un grupo más rupturista que el PC, incluso. Había mucha motivación y por eso el Golpe Militar debió ser planeado como algo brutalmente más fuerte y desestabilizador para contrarrestar este espíritu de los tiempos. Los sindicatos y los cordones industriales - Vicuña Mackenna, Cerrillos- amenazaban con convertirse en algo extraordinario, un tremendo apoyo en bloque al movimiento. También los militares les dieron duro a los sindicatos por eso.

La masacre fue brutal. Un aniquilamiento de todas esas grandes conquistas que se estaban logrando. Cuando las dictaduras argentina y la uruguaya se unieron a la lucha para generar esas matanzas bilaterales, se escribió un capítulo nuevo para el que nadie estaba preparado. Esa utopía pudo haberse desarrollado también en Chile, o quizás parte de ella y tal vez pudo haber sido algo increíble de no ser por los milicos.

Cristina Hurtado, filósofa y cientista política chilena.

Disponible en

<https://www.theclinic.cl/2018/05/06/cristina-hurtado-la-utopia-mayo-del-68-pudo-algo-increible-chile-no-los-milicos/>

La Juventud (no) es Historia

Para 1960, con un Estado de Bienestar rozagante y las matrículas escolares engordadas hasta estallar, los jóvenes dominaban una escena social que, por primera vez, los tenía como protagonistas. Los consumos culturales estaban a la orden del día (jeans, rock y twist), las sexualidades florecían y las novedades se acostumbraban a viajar más rápido a partir de la expansión de la TV. Al mismo tiempo, el triunfo de la Revolución Cubana y los procesos de descolonización en África y Asia parecían ubicar el mundo patas para arriba, en tiempos donde “nada ni nadie parecía permanecer en su lugar”.

Aunque el mayo francés será el fenómeno más recordado, en verdad, fueron más de cien las ciudades que, a lo largo y a lo ancho del globo, participaron con movilizaciones obrero-estudiantiles. La efervescencia social les indicaba a los jóvenes que estaban escribiendo la historia y que la liberación del sistema capitalista opresor estaba a la vuelta de la esquina. En 2018, a cincuenta años de ese ‘68 memorable y a cien años de la

Reforma Universitaria, Página 12 conversó con Valeria Manzano –doctora en Historia Latinoamericana (Indiana University), docente en Unsam e investigadora del Conicet– para explorar las luces del pasado y analizar, en definitiva, lo que más importa: cuál es el rol de las juventudes en la actualidad, con la reinserción de los pibes y las pibas en la política a partir de una agenda feminista que marca el pulso.

–Se recuerda el mayo francés, pero en verdad fueron unas cien las ciudades de los distintos continentes que participaron con movilizaciones de estudiantes y trabajadores. ¿Por qué esa sincronía?

–La simultaneidad es clave para comprender las revueltas del ‘68. En verdad, se trata de un momento que despegaba un año antes y culmina un año después con la incorporación, por ejemplo, del mayo argentino del ‘69 (Cordobazo). Desde aquí, para analizar cómo se produjeron al mismo tiempo estos fenómenos tan similares y tan distintos a la vez, es fundamental conocer al sujeto social que los protagonizaba. Se trataba de estudiantes y trabajadores –generalmente– jóvenes.

–En este sentido, ¿lo que ocurrió en Francia se replicó en el resto de las naciones, o bien, no tienen mucho que ver?

–Pienso que las manifestaciones no son producto del efecto dominó. De hecho, las diversas ciudades que organizaban sus protestas no necesariamente emulaban lo que ocurría en Francia. En Latinoamérica, por ejemplo, no existen vasos comunicantes que relacionen las explosiones domésticas con las producidas en la otra orilla del Atlántico. En Europa, tal vez, funcione un poco distinto, ya que los liderazgos estudiantiles de países centrales –como Alemania, Inglaterra, Italia, Francia– construyeron canales efectivos de interconexión y organización.

–De modo que para comprender las causas de la sincronía hay que viajar más atrás en el tiempo. ¿En qué medida los acontecimientos y fenómenos de los ‘50 sirvieron para preparar la escena que vendría una década más tarde?

–Si bien se suele pensar que el ‘68 tiene un carácter fundacional, en la medida en que Francia parece inaugurar una nueva época y el desarrollo de nuevas subjetividades, existe una multiplicidad de transformaciones socioculturales y políticas que, en verdad, despegan en décadas anteriores. La expansión de la escolarización secundaria y universitaria funciona como caldo de cultivo y conlleva demandas antiautoritarias y de transformación curricular que atraviesa a todos los movimientos. De la misma manera,

la explosión de las comunicaciones (con la expansión de la TV) habilita la diseminación de nuevos sentidos y significados (modas, estilos, pautas culturales) hacia públicos masivos juveniles. Los jóvenes comienzan a problematizar el lugar que se preveía para cada quien en la sociedad, en un marco de nuevas posibilidades de movilidad social ascendente.

–Como usted comenta en alguno de sus trabajos, eran épocas donde “nada ni nadie parecía permanecer en su lugar”...

–Exacto, era legítimo pensarlo así. Se tenía la percepción de que el cambio estaba próximo y, en efecto, era necesario prepararse de la mejor manera. Señalar que “los hijos iban a estar en mejores condiciones que los padres” era una frase típica que formaba parte del lenguaje de época y del sentido común. Eran tiempos en que se privilegiaba “la búsqueda del otro” político y cultural que se explicitaba en las vanguardias. Un ejemplo contracultural básico es la exploración por parte de Los Beatles, o bien, del propio Caetano Veloso, de la filosofía oriental así como de otros espacios a los que el público no estaba acostumbrado. En la política ocurre lo mismo, el panteón de héroes del ‘68 es de referentes tercermundistas: Ho Chí Minh, Che Guevara y Mao eran las figuras preferidas y más referenciadas.

–A pesar del carácter trasnacional de las revueltas, cada movilización tuvo sus propias características. Pienso en las diferencias entre el mayo francés y el Cordobazo: mientras la primera suele definirse como “más cultural”, la segunda sería “más política”.

–En Europa, el énfasis en la trama cultural del ‘68 es parte de una oleada interpretativa que se ha sedimentado. Desde mi perspectiva, en realidad estuvieron mucho más presentes los condimentos políticos de lo que se tiende a pensar cuando se recuperan los slogans más comunes como “La imaginación al poder”, o “debajo del asfalto está la playa”. En las propias formas de contracultura cotidianas emergían dimensiones políticas muy potentes. Además, no hay que olvidar los comités de acción obrero-estudiantil distribuidos por todo el territorio francés. Por otra parte, en las experiencias latinoamericanas de México, Uruguay y Argentina, la arista contracultural no está tan visible como sí lo está el lenguaje antiestatal y antiautoritario mediado por acciones políticas de confrontación. (...)

–A pesar del carácter trasnacional de las revueltas, cada movilización tuvo sus propias características. Pienso en las diferencias entre el mayo francés y el

Cordobazo: mientras la primera suele definirse como “más cultural”, la segunda sería “más política”.

–En Europa, el énfasis en la trama cultural del ‘68 es parte de una oleada interpretativa que se ha sedimentado. Desde mi perspectiva, en realidad estuvieron mucho más presentes los condimentos políticos de lo que se tiende a pensar cuando se recuperan los slogans más comunes como “La imaginación al poder”, o “debajo del asfalto está la playa”. En las propias formas de contracultura cotidianas emergían dimensiones políticas muy potentes. Además, no hay que olvidar los comités de acción obrero-estudiantil distribuidos por todo el territorio francés. Por otra parte, en las experiencias latinoamericanas de México, Uruguay y Argentina, la arista contracultural no está tan visible como sí lo está el lenguaje antiestatal y antiautoritario mediado por acciones políticas de confrontación.

–En apariencia, se trataba de un contexto en que la revolución parecía estar a la vuelta de la esquina. ¿Por qué no prosperó y se evaporó tan pronto?

–Existía una autorización social para pensar en el cambio, de manera que las transformaciones eran esperadas con entusiasmo y positividad. Más allá de la izquierda, que desde su existencia insistió en

modificar el estado de cosas del capitalismo, se suman vectores fundamentales. La juventud, los pueblos descolonizados y las mujeres, a su turno, cuestionan la validez del sujeto universal. Todo el mundo empleaba el término “revolución”, incluso, el propio Onganía lo utilizó para denominar su irrupción en el gobierno. El problema fue que se cargó sobre los jóvenes todas las expectativas profundas de la modificación del statu quo y se clausuraron pronto a partir de derrotas políticas y de condiciones económicas internacionales desfavorables.

–La efervescencia pasa rápido.

–Tal cual. El plan de lucha y resistencia es más fácil de diseñar; el problema es qué hacer si la revolución triunfa. Además, por supuesto, no hay que olvidar que las aspiraciones revolucionarias culminaron con la acción estatal represiva. Mientras en Europa se desarrollaron fenómenos de cooptación estatal leves, en Latinoamérica la situación fue bastante más violenta con la feroz represión (por caso, Tlatelolco en México) y la implantación posterior de las dictaduras.

Valeria Manzano, historiadora argentina.

Disponible en

<https://www.pagina12.com.ar/141606-la-juventud-no-es-historia>

El gobierno de la Unidad Popular, dice Tomas Moulián, en un bello artículo publicado a poco de iniciarse nuestra prolongada “transición a la democracia”, fue a la vez fiesta, drama y derrota: La mayoría de quienes se han referido a esta experiencia, sin embargo, ya sea en clave analítica, historiográfica o testimonial, han puesto el acento en el drama y la derrota, casi nunca en la fiesta. Considerando el desenlace que ella tuvo, y todo lo que vino después, el énfasis ciertamente no resulta antojadizo: los errores deben ser reconocidos y los crímenes posteriores denunciados. De tanto insistir en esta dimensión, sin embargo, hemos perdido de vista lo que la Unidad Popular tuvo de “positividad histórica”, de esfuerzo vivo y entusiasta por construir una sociedad más humana, más justa y mejor. Hemos olvidado que quienes creyeron y se jugaron por ese proyecto lo hacían movidos por una aspiración utópica y por la convicción de que las personas de carne y hueso que habitaban este país, especialmente los más humildes y postergados, son sujetos plenamente habilitados para hacer historia. Fue esa sensación de apertura y protagonismo, de que no había estructuras demasiado asentadas ni obstáculos demasiados insalvables como para frenar la creatividad colectiva, los que imprimió a estos mil días su sello más

electrizante y más entrañable. La “fiesta” a la que alude Moulián, y que muchos partidarios de esa experiencia evocan hoy con indisimulada añoranza, no es otra cosa que la conciencia de haber hecho historia. De que, al menos por un momento, la historia se convirtió en proyecto a realizar, y no en el dominio eterno e inmovible de poderes fácticos. (...)

(...) La década de los 60, y con mayor razón los mil días de la Unidad Popular, estuvieron marcados por la expectativa revolucionaria. Los partidarios de la revolución, más allá de las adscripciones o matices, debatieron y pugnaron febrilmente por hacerla realidad, y por definir el carácter que ella tendría. Sus enemigos hicieron lo humanamente posible por impedirla, y luego, cuando pareció momentáneamente triunfar, por derrotarla.

La revolución se concebía como una transformación radical (estructural) del régimen político, económico y social vigente, que era, para los efectos chilenos el capitalismo subdesarrollado o dependiente. Se la concebía también con un apellido y meta precisos: debía ser socialista, inspirada en un modelo de organización social en que no hubiera explotadores ni explotados; en que la riqueza social se apropiara y distribuyera colectivamente (por tanto, aboliendo la

propiedad privada); y en que las personas se relacionaran de acuerdo a principios de solidaridad y justicia social. El apoyo teórico lo brindaba el pensamiento marxista – leninista, al cual, en términos genéricos, adherían prácticamente todos los partidarios chilenos de la revolución.

El pensamiento revolucionario chileno durante los años sesenta y el gobierno de la Unidad Popular, se polarizó en torno a dos posturas paradigmáticas: la gradualista y la rupturista. Para la izquierda gradualista, las condiciones políticas y sociales que prevalecían en Chile hacían muy improbable que la revolución pudiera verificarse por la toma violenta del poder. Eran partidarios más bien de “la vía pacífica”, o “no armada”, como llegó a llamarse, para dar cabida a acciones con cierta dosis de violencia social como las “tomas” de terrenos urbanos y rurales. Así, durante los mil días que duró la inédita experiencia de la UP, el Partido Comunista y Salvador Allende se jugaron por demostrarle al mundo que el socialismo podía implementarse sin violentar el “estado de derecho”, respetando estrictamente todas las libertades democráticas y, por, sobre todo, evitando los horrores de una guerra civil.

Para la izquierda rupturista, toda esta construcción ideológica resultaba, en el mejor

de los casos, una ingenuidad, y en el peor, una traición. De acuerdo a su diagnóstico, una clase dominante jamás renunciaría a su condición de tal sin oponer resistencia, para hacer la revolución, por tanto, resultaba ineludible asumir la vía de la insurrección armada. Sin embargo, ante el hecho consumado del triunfo y ratificación del gobierno de la Unidad Popular, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), el principal exponente de esta postura, se vio en la necesidad de reconocer la legitimidad y el arraigo popular de la tan discutida propuesta. A partir de ese momento, y sin renunciar explícitamente a la estrategia de la lucha armada, el accionara de ese partido se concentró en formas más “políticas” de confrontación (ocupaciones de terrenos, y unidades productivas, fortalecimiento de sus fuentes de masas, agitación y movilización callejera), todo dentro de un marco de respaldo crítico al gobierno de Allende.

Pinto, J. (2005), *Hacer Revolución en Chile*. En: Pinto, J. (coordinador). Cuando Hicimos Historia. La experiencia de la Unidad Popular. Santiago de Chile, LOM ediciones, 9-33.